

N.º X.

NOVIEMBRE I.

trarios haciendo una muy diestra evolucion me acometieron de frente , descargandome al emparejar conmigo dos andanadas de cortesias, á las que hube de corresponder. Pasadas las regulares atenciones , en las que estuvieron prolixos y yo tan lacónico , como quien tira á escaparse ; ví que ya me era imposible , pues me habian cogido enmedio , y eran tan macizos los buenos señores que parecian dos murallas de carne ; de modo que empaquetado entre ellos , ni casi veía el campo.

Lo peor fue , que repasando en mi mente de dónde nos venia tanta amistad , me acordé que hacia tres años encontré al uno de ellos en cierta casa , donde porque tuve la paciencia de oirle quatro horas seguidas sin abrir el pico , se me aficionó tanto , que aunque despues me viese de media legua , me descargaba una cortesia : varias veces me habia arremetido , tal vez con intencion de apurar mi paciencia ; pero ó le habia huido el cuerpo , ó logrado oponerle otro hablador de su especie , y salir del lance. ¿Pero qué defensa en un campo tan solitario , y ya cogido en la ratonera? Tenia yo idea de que el otro era un comerciante de San Sebastian , gran comentador de gazetas , acerrimo defensor de su patria y disputador eterno en un almacen de cacao. Buena la habemos hecho , dixé para mí: caygame encima la inmensa mole del Pirineo. ¡Metido yo entre dos vizcaynos! pues ya conocí por la estampa que el otro era de la tierra , y aun dixo despues que de Bilbao.

Procuraba yo esquivar la conversacion, y que



BIBLIOTECA MUNICIPAL

MADRID

Ayuntamiento de Madrid

la sostuviesen los dos medio paisanos ; pero no fue posible, pues parece venian de mano armada á chocar conmigo, y á que yo oyese las hiperbólicas alabanzas de su lengua que era la conversacion que traían. Consultéme acerca de lo que debia hacer, y aun tuve arremetidas de darme á correr por aquellos campos, y si no lo hice fue porque no me tuviesen por loco : pues que ya han logrado distraerme, dixé para mí, cedamos á la suerte y saquemos el mejor partido, sigamosles el humor; y segun se presenten callaré, aplaudiré y aun me reiré, pues los dos me parecen tan sencillotes como pesados; hablaré poco y contradiré menos. Asi lo hice.

Venian disputando el Guipuzcoano y el Bilbaino sobre dos obras de allá de su tierra, que decian era lo mejor que se ha escrito en estos tiempos, muy filosóficas y muy profundas, y que las habian alabado todas las Academias é Institutos, y los sabios presentes y futuros. Como yo callaba me preguntaron si las habia leído. Díxeles que nó, y que ni siquiera las habia oido nombrar hasta entonces. — ¿Cómo es posible, dixo alterado el Bilbaino, pues los carteles, los Diarios y tantos anuncios como se han hecho en Periódicos nacionales y extranjeros no se las han dado á conocer á Vmd? ¿Ha estado Vmd. sordo á tantos elogios como se han hecho en la Puerta del Sol, en tiendas y en cafes? — Señor, yo veo poca gente y soy poquísimo curioso, sobre todo de obras nuevas. — Pues aqui las tiene Vmd., dixerón a una voz mis dos acolitos; y cada uno por su lado sacaron de sus espaciosos bolsillos dos ro-

Ilizos tomos, que pusieron en mis manos : hojee uno y otro , y con la mayor seriedad se los volví diciendo, que todo aquello estaría muy bueno, pero que yo no lo entendia, pues ignoraba el vascuence.

Paróse muy colorado el comerciante; pero el otro camarada , que era aun mas sanote , replicó que yo tenia razon en quanto á su libro, pues siendo la lengua vascongada la mejor de las lenguas posibles, y aquella su obra el *non plus ultra* de los libros filosóficos, no podia menos de estar escrita en construccion y frase vizcaina; aunque por darse algo á entender tuviese el autor que abatirse á escribir con voces castellanas ; y así que solo los vizcainos podian entender debidamente aquella obra , y de estos no todos ; y si vá á decir verdad solo el autor, pues era necesario casi tanto talento para entenderla, como para hacerla. — Convine en ello, y le dixé que el mismo no entenderla yo, era un elogio de su mérito, pues mostraba su sublimidad y elevacion.— Si señor, añadió muy gozoso el bilbaino. Es la obra mas sabia que se ha escrito, la mas profunda, la mas filosófica, que me parece no puede haberse escrito sin cierta divina inspiracion (1). “¿Cómo es eso de divina inspiracion? Repuso el Guipuzcoano; quien estuvo inspirado fue mi autor, el autor *de la Semana Hispano-Bascongada, la única de la Europa, y la mas antigua del orbe, el Se-*

(1) Parece ocioso advertir que lo que va entre comas es tomado de las obras de que aqui hablamos; lo de letra cursiva es lo que mas nos ha disonado ó llamado la atencion, queriendo fixar en ello la del público.

ñor Sorreguieta, á quien Dios por su divina misericordia ha tenido á bien á principios del siglo decimo nono revelarle el misterio de la Semana Vascongada, escondido y oculto desde tiempos muy remotos. El autor de la *Apologia de la lengua vascongada* es un *i iterato*, y Vmd. un *bonus vir*. — La filosofía de que ese autor usa es glotológica, ó *lenguagera*, sus voces *jaudas*, *vagas*, y *fatuas*, y muchas que dá por *vascongadas*, no lo son; expone *causas descabezadas*, y quiere hacerse cabeza de una *caterva embustera-filosófico-crítica-moderna*; *falsea significados*, por apoyar juegos filosóficos; ¿y qué ha logrado con su *apología*? *Deshonrar al vascuence*, caer en *desgracia de la Provincia*, á la que debe pedir perdón si quiere expiar su pecado. ¿Y por qué ha inventado su *filosófico-lunático-delirante Semana*? Por envidia, por oponerse á la irresistible fuerza de la *Semana de Sorreguieta*, fundada sobre *monumentos babilónicos*; porque temia que *ésta eclipsase su celebridad y gloria*.”

Un color se le iba y otro se le venia al bilbaino; y creo que sino interrumpió la confusa descarga de injurias del guipuzcoano con otras mayores, fue porque le ahogaba la cólera: estuvo un rato suspenso, y ya rompió diciendo allá en la gerigonza de su tierra, si mal no lo entendí, *deabruzcoa*, *deabrutu*: y el otro replicó en iguales términos *deabrutuchoa*; y formando un espantoso rechino de dientes, y apretando los puños se amenazaron con ellos; y aun creo hubieran verificado sus amenazas, si yo no hubiese procurado apaciguarlos, y logrado hacerles entender, que aquella no era disputa de ganapanes

que se vencía á puñadas , que bien pudieran aco-
tearse sin por eso tener razon ni uno ni otro , que
la fuerza se conocia en los puños , y la verdad en
las buenas razones.

Con esto no se dixerón mas que una docena
de vizcainicas injurias ; pues como va Vmd. vien-
do, mas hablaba esta gente en la xerga del pais, que
en nuestra habla castellana ; y con esto callaron.

Bien desde los principios conocí que mis ca-
maradas eran dos locos tan extremados que raya-
ban en furiosos , y me confirmé en ello al ver su
infundada , grosera , ridícula y atroz disputa; me
propuse seguirles el humor y reirme de ellos ya
que no tenia autoridad para llevarlos á una ga-
bia donde merecian estar.

Díxeles que respecto á no estar yo enterado
en ninguna de las dos obras , ni tener la mas mí-
nima idea de otras muy excelentes que debia ha-
ber escritas en vascuence, ni aun tampoco de las
monstruosas grandezas de la nunca bien alabada
lengua vascongada, tuviesen á bien con el ma-
yor sosiego que les fuese posible enterarme de
todo, que hablasen alternadamente, reprimiesen
la fogosidad de sus genios , y procurasen dar ca-
da uno sus razones; que talvez al cabo de la
jornada hallaríamos medio de avenirlos , pues
conviniendo los dos en la excelencia del vascuen-
ce , los otros puntos de la *Semana* y de los *ciclos*
como cosas accidentales podrian arreglarse amis-
tosamente , y darse un corte.

Nada menos que eso, replicaron los dos vueltos
á un tiempo á encender en cólera; sostenia el co-
merciante por su lado, que Astarloa no sabia , ni

habia sabido, ni podia saber el vascuence, pues el que se hablaba allá en su tierra era *espurio, adulterado é ilegítimo*, y otro tanto le replicaba el bilbaino; de modo que tuve sospechas de que los dos autores y sus dos padrinos podian muy bien ignorar la lengua sobre que disputaban, que sería cosa de ver; y aun tambien entendí que en cada pueblo, ó alqueria se hablaria una xerga diferente, llamandose todas ellas vascuence sin serlo, pues como lengua no cultivada por los doctos, ni fixada en obras de mérito, andaría vaga y adulterada en boca de las rusticas gentes que por lo comun la usan; y de consiguiente que quanto aquellos buenos hombres disputaban, eran locuras y devaneos: guardéme muy bien de decírles nada de este ni de otros pensamientos que me fueron ocurriendo.

Como creía poder contar con la formalidad y hombría de bien de mis dos contrincantes, les propuse me diesen palabra de honor de no intentar nada, ni aun hablar sin mi permiso; dieronmela, y entonces añadí: pues señores míos al mismo tiempo que admiro el zelo patriótico de Vmds. en sostener el honor de sus respectivas provincias, quiero enterarme á fondo de la cuestión; dexemonos de reyertas y vamos á la substancia. Vmd. Señor Guipuzcoano hable el primero, saque á relucir las grandezas de esa incomparable lengua, sienta sus proposiciones en el language que Dios le dé á entender, y apoyelas con irrefragables testimonios deducidos de la historia, de las inscripciones, medallas y monedas, de los archivos, de las analogias y ralacion de esa con otras len-

guas. — “Dexenos Vmd. de historias, ni de archivos, ni de obras maestras, ni demas zarandajas; nosotros no los tenemos, ni los necesitamos; la grandeza del vascuence se prueba por el vascuence mismo; porque esta lengua lleva envuelta en sí su historia, sus leyes, su moral, todas sus ciencias, y todos sus monumentos ciertos, ciertísimos y *babélicos*; y todo esto lo demostraré con la mayor evidencia.” Quedéme frio al oírle, y volviéndome al bilbaino le dixé: y ¿qué siente Astarloa en quanto á esto? — Lo mismo: “la lengua vascongada es un tesoro oculto, que llena á la nacion de gloria, y su mas dulce y lisongero recreo; es una historia verdadera y completa de sí misma, y se hallan dibujadas con el mayor primor, la descendencia, las costumbres, las ciencias, las artes y la religion de nuestros mayores.” — Cosa rara es esto, dixé yo, y pues Vmds. que tan discordes andan en lo demas, convienen en ello, no podrá menos de ser asi. — No admite duda, replicaron. — Y añadí yo, luego esa lengua es una enciclopedia, un tratado completo de todas las ciencias, y de consiguiente la mejor de todas las lenguas. — Añada Vmd., replicó bañado en gozo el bilbaino, la solo perfecta. — Se sigue por forzosa consecuencia, continué, que el que la sepa bien es un sabio superior á los demas del orbe, sapientísimos todos los vizcainos, el hombre mas rudo de ellos mas sabio infinitamente, que los mas sabios filosofos. — Bendita sea la boca de Vmd., dixeron acordes mis muy sencillos camaradas, y se me colgaron al cuello. — Si señor, decia todo ale-

lado el guipuzcoano, " las dicciones vascongadas
 „contienen la mas cabal idea y concepto de lo que
 „significan; y muchas no solo *describen* las cosas,
 „sino que las *definen* segun su naturaleza y esen-
 „cia interna : lo qual es *patentísimo* á los vascon-
 „gados que saben el vascuence, y *atentamente* lo
 „contemplan." Y por su lado clamaba el bilbaino
 tan alborotado, que no oía al compañero. " Nues-
 „tras radicales tienen un significado propio y
 „peculiar, prescripto y delineado por la misma
 „naturaleza. Es tal la elevacion, la magnificencia
 „de este idioma, que llega á ser cosa casi divina,
 „sobre todo en las voces abstractas que forman una
 „*tabla social de la ley*, un libro abierto de mo-
 „ral, un código completo y perfectísimo." Y vi-
 niendo á acabar los dos á un mismo tiempo, ex-
 clamaron á una: ¡lengua de angeles y no de hom-
 bres! Y se quedaron largo trecho suspensos, y yo
 tambien; pero de admiracion al ver tamaños
 mentecatos, y hube de morderme fuertemente los
 labios por no reventar con una atronadora car-
 caxada.

Quando todos hubimos vuelto en nuestro
 acuerdo, exclamé á mi vez. Dichoso yo, dichosa
 generacion presente, dichoso siglo..... gloria y
 loor á Astarloa. — A lo que saltó como un cohete
 el guipuzcoano: á Sorreguieta, que Astarloa es
 un necio, que no sabe lo que significa *astea*,
urtea, *eguna*, *illuna*, *eguzquia*, *illarguia*, *echea*,
 ni supo hacer la análisis del *nabo*. — Sorreguieta
 si que no lo sabe, repuso el bilbaino, y volvieron
 á encrespase, no como dos gallos, sino como dos
 feroces *Uros* de la selva negra.